



comparante
Fundación

El susurrador mágico.

Escrito por Violeta Parra
Ilustrado por Beatriz Calvo





El susurrador **mágico.** ✧

Escrito por Violeta Parra
Ilustrado por Beatriz Calvo

Cuento infantil “El susurrador mágico”

Ganador del Segundo Premio del Concurso literario Internacional “Mi Mundo a Mi Manera” Segunda Edición.

Autor: Violeta Parra de Argentina

Editado por: Gabriela Licarzi

Padrinos de esta edición: Lorena Cabrera y Gerardo Ribeiro

Todos los derechos reservados. Prohibida su venta. Distribución gratuita. Se permite la reproducción total o parcial de este libro, su almacenamiento en un sistema informático, su transmisión en cualquier forma, o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, con la previa autorización de la Fundación Comparlante.



El susurrador mágico es el cuento ganador del Segundo Premio del Concurso literario Internacional “**Mi Mundo a Mi Manera**” Segunda Edición, certamen desarrollado en 2020 que contó con la participación de niñas y niños de entre 6 y 13 años de 15 países.

“**Mi Mundo a Mi Manera**” promueve la concientización sobre las personas con discapacidad en el ámbito escolar. Propone, a través de la literatura, ofrecer un espacio de reflexión en la sociedad.

El Concurso fue ideado y liderado por la **Fundación Comparlante**. Organización que tiene como objetivo promover y desarrollar herramientas que mejoren la calidad de vida de las personas con discapacidad en América Latina y el mundo.

www.comparlante.com



Tengo nueve años. Me gustan las flores que tienen el color de mi nombre.
Me gustan los juegos de las plazas, y más los de mi barrio, porque hay una calesita.
También me gusta escribir con rimas, me enseñó mi abuela.
Ella dice que las palabras tienen música y es muy importante escucharla.



La historia que voy a contar
empezó ayer.

Como todos los sábados de tarde y sin lluvia,
fuimos con mi hermanita Alma a jugar a la plaza.

Nos acompañó mamá que se encontraría con una amiga
que hacía mucho no veía y con su hijo Juan.

Al acercarnos, me di cuenta que el chico tenía unos ojos como la tierra.
Lo vi un poco "raro".

- Hola, le dije, dándole un beso en el cachete, pero él ni me contestó.

Alma me invitó a jugar en las hamacas. La hamaca iba y venía,
haciéndome sentir la felicidad de volar...

Yo no dejaba de mirar al chico "raro" que seguía sentado en el banco.

No lo invité a jugar porque ni me saludó, menos iba a jugar conmigo.

Se lo veía como si no le importara nada.

Aunque mi hermana siguió hamacándose, yo me cansé de jugar
y le pedí a mamá que comprara fichas para dar una vuelta en calesita.



Mientras íbamos con mi mamá hasta la boletería comenté:

- ¡Qué raro es el chico ese!
 - No es raro, Juan tiene TEA.
 - ¿Y qué es TEA? pregunté sin entender nada.
 - Trastorno del Espectro Autista, pero yo seguía sin entender.
 - Es una condición que no le permite darse cuenta de lo que pasa a su alrededor. Necesita que las personas se acerquen, lo abracen, le enseñen las cosas lindas de la vida, que no lo miren como “raro” porque él no tiene la culpa de haber nacido con una dificultad para comunicarse con los demás.
- ¡Sentí unas ganas de llorar!
Yo que pensaba que Juan era raro...

Cuando volvimos al banco, le dije a mi mamá que me prestara su mochila donde siempre guarda un rollo de servilletas.

- ¿Qué vas a hacer?
- Nada, dije. Lo necesito.



Le pregunté a Laura, la mamá de Juan,
si lo dejaba dar una vuelta conmigo en la calesita.
Ella hizo una sonrisa más grande que la luna y lo subió.
Lo sentó y yo me senté a su lado.
- ¿Sabés?... yo me llamo Violeta. Pero él no decía nada.
Entonces puse en marcha mi idea: decirle eso que nunca puedo decir
en casa porque mi familia se cansa, se aburre,
porque lo digo todo el día. ¿Y qué mejor que decírselo a Juan?
Si no le gusta no lo va a decir, porque casi no me conoce.
Además, él necesita que alguien le diga cosas, aunque todos piensen
que no le importan o no entiende,
tal vez sí le importen pero... no puede decirlo, porque no sabe
cómo decirlo. Tal vez sí, pero no tiene ganas de hacerlo.
A veces me pasa que yo tampoco quiero decir nada.





Le Saqué el papel de servilletas del tubo de cartón.
Mientras giraba la calesita, escuchaba un sonido parecido al sonajero
de mi primito Dante, eso me inspiró. Apoyé el tubo en el oído de Juan
y como si volaran palomas de mi boca empecé a decir:

*Yo a tu lado estoy,
con el alma que me iluminó.
Quisiera decirte quién soy,
ya conocerte me encantó.
Tus ojos no brillaban,
se parecían a la tierra.
Pero ahora que soy tu amiga
voy a decirte con el corazón
que ya no se parecen a la tierra,
ahora tienen el brillo del sol.*

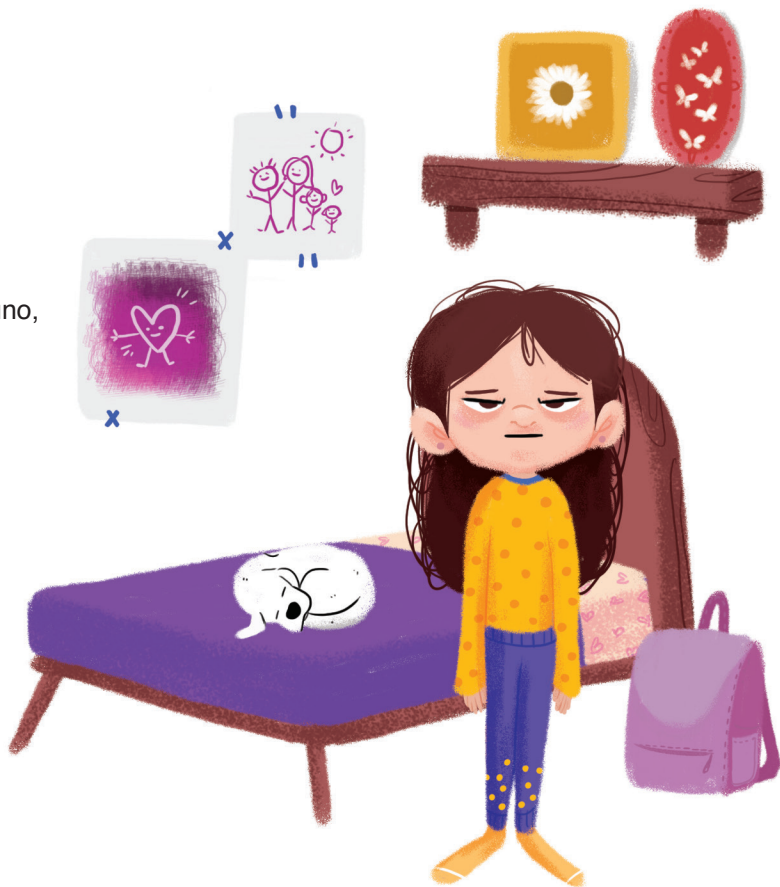


Cuando terminó de dar vueltas la calesita, me bajé.
A él lo ayudó su mamá, lo estaba esperando junto a la mía.
Mientras mi mamá le colocaba el abrigo a mi hermana,
yo me puse mi campera. Ya de regreso mamá preguntó:
- ¿Te divertiste?
- ¡Muchísimo! maaa... ¿la abuela alguna vez te enseñó
que las palabras tienen música?
Mamá sonrió y no me contestó.



Hoy temprano sentí el sol en la cara
al levantarse la persiana de mi habitación
- ¡Qué sueño tengo!
- ¡A levantarse! tenemos visitas para compartir el desayuno,
dijo la voz inconfundible de mamá.
Que esta vez se parecía a una bocina.

Abrí los ojos un poco molesta.
- ¿A quién se le ocurriría venir a molestar a esta hora?,
dije en mi mente.
Con pesadez me senté en la cama,
corrí a mi perro Feli de los pies y me levanté.
Pasando como de costumbre por el baño a ducharme,
cepillar mis dientes y peinar mi pelo.
Me puse el equipo de jogging y entré al comedor.



¡Qué sorpresa!

Sentados a la mesa estaban Juan y su mamá.

Saludé a todos con un beso.

- ¿Cómo estás Violeta?, dijo Laura.

- Bien, contesté con vergüenza.

- Juan, siguió Laura ¿Qué vas a preguntarle a tu amiga?

Él sin mirarme se llevó las manos a la cabeza y después de un rato dijo:

- ¿Tenés el susurrador?

- No, bueno...mm, sí.

Aún recordaba las palabras que me dijo mamá ayer sobre Juan.

- Necesita que las personas se acerquen,
que le enseñen las cosas lindas de la vida.

Así pensé una opción ya que al tubo de cartón lo tiré ayer en un cesto.

Fui a mi habitación y traje el susurrador que me prestó Lili de la biblioteca,

Ella lo hizo para festejar el día del libro

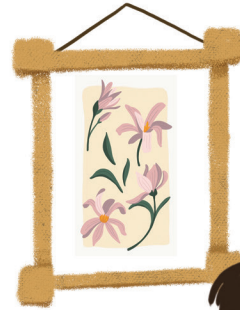
pero también podría servir para festejar otros días.

Por ejemplo, el día de la diversidad invitándolo a Juan y a otros niños
porque nadie es “raro”, depende de nuestra mirada.



Cuando volví con el susurrador tan lleno de colores brillantes
y poemas escritos por todas partes, Juan quiso decir algo,
pero no pudo, hasta que puse el susurrador mágico en sus manos.
Lo levantó, lo puso en mi oído, ahí fue cuando escuché
las palabras más dulces y musicales de mi vida:

*Violeta, sol violeta,
prometo nunca dejarte
porque tu mundo me enseñó
que la vida tiene color
con tan solo mirarte.*



Fin

MI MUNDO A MI MANERA



Para conocer más sobre los personajes e historias ganadoras del Concurso ingresar a: www.comparlante.com



Escucha
esta historia en
= audiolibro =

www.comparlante.com

